



La indecisión en Safo de Lesbos: Retraducciones del fragmento 51

Por Maxi Riedel¹

Safo de Lesbos es una poetisa griega nacida aproximadamente en el 650 a. C. Sus poemas tratan sobre el Eros, la virginidad y las bodas, entre muchas otras cosas. Se cree que nació en la ciudad de Mitilene, en la Isla de Lesbos, y que vivía en una comunidad cultural/religiosa con otras mujeres (Gardella, 2022, pp. 47-51). Safo, como muchos y muchas otras autoras de la Grecia antigua, es difícil de traducir por una variedad de problemas que surgen al adentrarnos en los textos. Hay diversos problemas, algunos que son generales a todas las traducciones, algunos que surgen al traducir del griego antiguo, algunos que son específicos a Safo y, por último, algunos que son particulares al fragmento 51, elegido para este trabajo. Procedo a analizar en profundidad este fragmento y sus traducciones existentes, y finalizo con un ejercicio de retraducción que busca indagar en la multiplicidad de sentidos que se pueden encontrar en la lírica de Safo.

Los problemas generales que surgen en todas las traducciones se pueden sintetizar en que nos vemos obligades, por los métodos y técnicas de traducción empleados en traducciones académicas clásicas, a tomar una única decisión frente a cada problema que se presenta. Esto tiene sentido desde una mirada editorial, ya que se busca que los textos no sean confusos para los potenciales lectores. Sucede que, al introducirnos en el mundo de las traducciones, encontramos muchos problemas: ¿Qué acepción, qué significado de cada palabra utilizar? Si hay problemas en la sintaxis (que probablemente los haya), ¿cómo solucionarlos?, es decir, ¿cómo sé que estoy tomando las decisiones correctas?

En los textos escritos en griego antiguo surgen otros problemas además de los que son comunes a todas las traducciones: ¿Qué texto fuente usar? ¿En qué dialecto está escrito y cómo traduzco ese dialecto? ¿Qué hago con las partes perdidas o inentendibles?

¹ FFyL, UBA

La mayoría de las respuestas a las preguntas que se presentan al traducir se disipan, usualmente, consultando el contexto: ¿Por qué se escribió esto? es la pregunta que parece solucionar las otras mil y un preguntas que aparecen al traducir. Entonces, ¿qué sucede cuando no se encuentra el contexto? Cuando se trata de Safo, hay muchos fragmentos que no tienen un contexto que podamos consultar. Este, como muchos otros problemas, aparece al intentar traducir el fragmento escogido para este trabajo, el fragmento 51.

Con Safo también surgen problemas que son específicos a ella. Son muchos los factores que tienen un peso importante al intentar traducir a esta poetisa. En primer lugar, ella era una poetisa de la isla de Lesbos, por lo que escribía desde fuera de la ciudad que acaparaba el foco de Grecia, es decir, Atenas. Por esto, la obra de Safo no debería traducirse de la misma manera en que se traducen las obras de escritores atenienses. Es también por esta distancia geográfica que Safo escribe en un dialecto del griego diferente: el eólico. El griego antiguo tiene muchos dialectos dependiendo de la zona de Grecia; aquel del que tenemos más herramientas es el ático, el dialecto de Atenas. Si bien los dialectos no difieren enormemente entre sí, las diferencias son, en principio, un impedimento para quienes no están del todo familiarizados con las distinciones. También surge otro problema en relación con la zona desde la que escribe Safo: al haber un dialecto especial, una lejanía de la centralidad de Atenas que se percibe en el texto original en la puntuación y en las expresiones diferentes, se presenta la dificultad de cómo traducir esa lejanía que usualmente se pierde.

Por otra parte, también hay que tener en cuenta que Safo era una poetisa lírica. Sus poemas estaban pensados para ser cantados con una lira y, como tales, tenían una cierta estética, una rima particular y una métrica específica que es conocida como métrica sáfica. Esta estética específica de Safo también tiene un rol importante en la traducción, ya que es importante intentar no perderse en las encrucijadas del significado al punto de perder completamente la estética propia de Safo.

El fragmento 51 dice lo siguiente: οὐκ οἶδ' ὅττι θέω· δύο μοι τὰ νοήματα (Campbell, 1990). Es un fragmento muy breve y contiene muchas dificultades cuando se analiza en profundidad. Hay proble-

mas en relación con su contexto, su sintaxis, su semántica y su temporalidad. Un primer problema, como acabamos de mencionar, es que no disponemos de una fuente confiable que nos permita conocer su contexto. Solo podemos conocer este fragmento de manera parcial, ya que tenemos acceso a él únicamente por medio de un texto de Crisipo que, a su vez, fue recuperado de manera incompleta. Ocurre entonces que no tenemos acceso ni al contexto del texto de Safo ni al contexto del texto de Crisipo, entonces, nos encontramos ante dos niveles de fragmentación.

Por otro lado, este fragmento también tiene muchos problemas en relación con la sintaxis que son un tanto difíciles de explicar y por eso no ahondaré demasiado en ellos, sino que haré una simple mención. El principal problema es cómo se entiende *ótti*, palabra que significa “que”. Se puede entender como “que” sin tilde o “qué” con tilde, lo que puede generar una proposición subordinada en el primer caso (sin tilde) o una proposición interrogativa indirecta en el segundo caso (con tilde). Otro problema sintáctico que tomará importancia en la traducción es la falta de un verbo en la segunda parte de la oración, luego de lo que se llama punto alto. Ingber repone esta elisión con el verbo “ser” y traduce el fragmento como “No sé qué hacer; son dos mis pensamientos” (2009).

Además, se puede ver un gran problema en este fragmento en el nivel semántico, ya que las acepciones de cada una de las palabras pueden variar enormemente, más que nada en uno de los verbos, el cual Ingberg (y muchos otros) traducen como “hacer”. Este verbo es *théo*, que es una de las formas de la primera persona del verbo *títhemi*. Este verbo puede tener acepciones que varían desde “depositar” hasta “poner en un cierto estado”. La mayoría de las traducciones suelen tomar la acepción “hacer”. ¿Por qué? Si no hay un contexto en el cual basarnos, ¿cómo sabemos que esa acepción es la más adecuada? Para entender más en profundidad por qué sucede esto, se puede analizar otro fenómeno, el de las traducciones prestigiosas. Las traducciones que hacen las universidades más importantes o prestigiosas se suelen tomar como guías, como un faro para orientar las traducciones que hacemos desde lugares más marginados, como lo es Argentina, como lo son las universidades más pequeñas, como lo son los estudiantes que recién indagan en el mundo de la

traducción y avanzan con mucha cautela y mucho miedo. Sucede, entonces, que estas traducciones se instalan de forma canónica y, en consecuencia, impregnan al resto de las traducciones y fijan una única interpretación del fragmento. Y puede suceder que, como en este fragmento, no haya un contexto para sustentar plenamente la decisión que toma la academia como la correcta entre el mundo de posibilidades que hay en un proceso de traducción.

Otro de los problemas semánticos que encontramos en este fragmento está relacionado con la palabra *noémata*. Si bien todas sus acepciones están dentro de un mismo ámbito del pensamiento, varían enormemente. Esta palabra tiene acepciones que se refieren más bien al futuro, como “plan” o “propósito”, y algunas que se refieren más bien a algo presente, como “idea” o “pensamiento”. Como sucede con *noémata*, hay muchas palabras del fragmento que representan tiempos verbales distintos en una misma forma, lo cual genera en el texto un ida y vuelta en cuanto al tiempo, que se manifiesta en la estructura verbal y en la semántica. Por ejemplo, esto se ve en el verbo *eído*, que en el fragmento aparece en su forma perfectiva *oída* que Ingberg (2009) traduce como “sé”. Este verbo en presente de indicativo significa “ver” u “observar”, pero en perfecto significa “saber” o “entender”. Esto, en principio, muestra la diferencia de significados según el tiempo en que esté conjugado el verbo, pero además muestra un aspecto importante de la cultura griega que se refleja en su lengua: la conexión entre la vista y el conocimiento. Teniendo esto en cuenta, es erróneo interpretar el verbo *oída* simplemente como “entender”, ya que abarca dentro de su significado la idea de “vi algo y por eso lo conozco, lo entiendo, lo sé”. Podríamos decir que sucede algo similar a lo que ocurre con el verbo “jurar” del lunfardo rioplatense, entre cuyas acepciones encontramos tanto “conocer” como “ver” (Conde, 2004, p. 192). La multiplicidad de sentidos que permiten los tiempos verbales del griego también se pierde en la traducción del verbo *théo*. Ingberg (2009) traduce este verbo como “hacer”, pero, de esta forma, se pierde el sentido de continuidad que se representa mejor como “estoy haciendo”.

Ahora bien, una vez mencionados todos estos problemas, propongo un ejercicio de retraducción del fragmento 51 para revisar y reentender la traducción que nos impone lo académico clásico. Hay

dos maneras en las que se puede entender el concepto de retraducción. Por un lado, se puede usar para nombrar a las traducciones que se hacen con base en una lengua que no es la original del texto, por ejemplo, si algune traductore tradujera a Safo al inglés y yo tomase esa traducción al inglés como fuente para una traducción al español entonces estaríamos frente a una retraducción o traducción indirecta. El otro sentido que se le puede dar, y que es el que quiero tomar para este ejercicio, es el que refiere a traducciones sucesivas de un mismo texto fuente a una misma lengua meta (Koskinen y Paloposki, 2010, p. 294). Puede ser el caso de distintas traducciones hechas por la misma persona o por distintos traductores. Para esta tarea de retraducción, en primer lugar, hice un trabajo de compilación y análisis de las traducciones al español existentes y, posteriormente, hice mis propias traducciones alternativas del fragmento.

Este ejercicio intenta dejar las preguntas como foco central y que las decisiones que nos vemos forzadas a tomar en relación con esas preguntas queden en un segundo plano. Es imposible hacer traducciones sin tomar decisiones, pero lo que permite el ejercicio de las retraducciones es explorar el mundo de posibilidades que se abre a partir de las preguntas que surgen en el proceso de traducción, lo cual, a su vez, permite no solo hacerse nuevas preguntas, sino también investigar nuevas interpretaciones, profundizar y concentrarse en el proceso de traducción más que en el resultado de este proceso (Holmes, 2006 pp. 180-193).

No es casual la elección de este fragmento para este ejercicio, dado que es un fragmento muy corto y, como tal, es fácil de retraducir muchas veces; no sé qué tan posible sería esta práctica con un diálogo de Platón. Además, este fragmento pone el foco decididamente en la duda; podemos ver cómo la indecisión paraliza a Safo frente a dos opciones, dos pensamientos, dos ideas, dos *noémata*. Este ejercicio nos abre la posibilidad no solo de hacerle nuevas preguntas al texto, sino también de reflejar sobre el proceso de traducción esa indecisión presente en el fragmento. Asimismo, enfrentarse a muchas traducciones de un mismo fragmento al mismo tiempo lleva a los lectores a habitar esa indecisión.

Todas las traducciones que propongo a continuación emplean acepciones válidas. Tomé como referencia los textos de Homero,

que son más antiguos que Safo, para tomar acepciones que no fuesen posteriores a ella y que, por lo tanto, fuese imposible que haya tenido en cuenta al escribir. Lo que sucede con las retraducciones, y lo que resulta más enriquecedor, es que ninguna traducción es “la correcta” o “más correcta” que otra; toda esta multiplicidad de significados, y muchos más, se aloja dentro del fragmento original. Ninguna es la traducción más fiel, todas contienen significados que en el griego están contempladas. Como resultado del trabajo de retraducción presento las siguientes traducciones hechas por mí:

“No sé qué hacer: mis pensamientos, dos”. Esta traducción se apega a la mayoría de las traducciones publicadas, aún así, se diferencia de ellas en la respuesta que da al problema sintáctico de la falta de verbo en la segunda parte de la oración. En esta traducción busco mostrar la posibilidad de reproducir la elisión del verbo presente en el texto fuente.

“No sé qué decidir: tengo dos planes”. Esta traducción responde a la cuestión de la temporalidad. Se enfoca en el sentido de futuro presente en las acepciones de “plan” o “propósito” que posee *nóemma*.

“No sé qué asumir: tengo dos percepciones”. Esta traducción se enfoca en un aspecto filosófico interesantísimo: el no poder definir una única realidad. Que la percepción de Safo esté dividida en dos resulta una fértil temática a explorar en la filosofía. Además, esta traducción incorpora las acepciones de *nóemma* como “percepción” o “entendimiento” y las acepciones de *théo* como “considerar” o “asumir”.

“No sé en qué estado ponerme: mis pensamientos son dos”. Esta retraducción busca resaltar un lado de la interioridad de Safo. Se pone en juego no solo las indecisiones ya mencionadas, sino también cómo estas le afectan.

“No sé qué hago: mis ideas son dobles”. Lo que se puede ver acá no es una traducción que varíe mucho en relación con las anteriores, pero es crucial aclarar que en el cambio de “dos” a “doble” se evidencia en un cambio de texto fuente. En el texto fuente que yo tomé aparece la palabra *dúo*, que solo puede ser traducida como “dos”, pero hay otra edición de este fragmento en griego que usa la palabra *díxa*, que sí se puede traducir como “doble”.

Como estas, hay gran variedad de posibles traducciones que reflejan diferentes aspectos del mismo fragmento. Lo interesante para los lectores es poder ver la polisemia de la lengua explicitada en un mismo espacio. Si bien la retraducción no es el ejercicio más práctico, pues requiere mucho tiempo y mucha duda, es un ejercicio que nos permite explorar nuevos ámbitos de los que solemos estar alejados en los trabajos de traducción y acercarnos a la traducción entendida como proceso y no como medio o herramienta necesaria para un fin.

Traducir a Safo de Lesbos es una tarea difícil. Se presentan muchos problemas hasta en los fragmentos más breves, como lo es el 51. Aún así, tiene un peso y una significancia enorme poder acceder a la lengua de Safo y poder, por lo tanto, traducir a la poetisa históricamente más importante de la comunidad lésbica. Safo, una y otra vez, nos recuerda que, sin importar cuántos años pasen, el amor entre mujeres existe hace miles de años. Es precisamente esa distancia en el tiempo lo que la retraducción nos permite salvar. Este ejercicio nos facilita un acercamiento a la poetisa que, no importa cuán lejana en el tiempo, mantiene su relevancia al día de hoy y nos permite, por sobre todo, adentrarnos en sus fragmentos de una nueva manera, con nuevos aprendizajes y nuevas miradas.

Referencias

- Campbell, David A. (1990). *Greek Lyric* (Vol. I). Londres: Harvard University Press.
- Conde, Oscar (2004). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Madrid: Taurus.
- Gardella, Mariana (2022). *Las griegas. Poetas, oradoras y filósofas*. Buenos Aires: Galerna.
- Holmes, James. (2006). The Name and Nature of Translation Studies. En Lawrence Venuti (ed.), *The Translation Studies Reader* (pp. 180-193). Londres: Routledge.

Ingberg, Pablo (2009). *Safo*. Antología. Buenos Aires: Losada.

Koskinen, Kaisa y Paloposki, Outi (2010). Retranslation. En Luc van Doorslaer e Yves

Gambier (eds.), *Handbook of Translation Studies* (Vol. I, pp. 294-298).
Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.